

An artistic illustration of several hands of different skin tones (light, medium, and dark brown) reaching up from the bottom and sides to gently hold a small, realistic Earth globe in the center. The globe shows continents in green and yellow and oceans in blue. The background is a solid dark blue. The word "UNO" is superimposed over the globe in a large, white, bold, sans-serif font with a thin grey outline.

UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**



UN FRUTO

GÁLATAS 5:22-23 TPT

PERO EL FRUTO QUE EL ESPÍRITU SANTO PRODUCE EN USTEDES ES EL AMOR DIVINO EN TODAS SUS VARIADAS EXPRESIONES: GOZO QUE REBOSA, PAZ QUE DOMINA, PACIENCIA QUE PERDURA, BONDAD EN ACCIÓN, UNA VIDA LLENA DE VIRTUD, FE QUE PREVALECE, MANSEDUMBRE DE CORAZÓN Y FORTALEZA DE ESPÍRITU. NUNCA ANTEPONGAN LA LEY A ESTAS CUALIDADES, PUES SU PROPÓSITO ES SER ILIMITADAS.

Dios es Espíritu y todo lo que sale de Él — su voluntad, sus características, su poder, su amor, su autoridad — es “El Espíritu del Santo Dios Omnipotente”, mejor conocido como El Espíritu Santo. Él estaba en el principio (Génesis 1) sobre la faz de las aguas, trayendo a la existencia natural el deseo, o sea, la voluntad del Padre.

La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

Génesis 1:2 NTV

Es el mismo Espíritu Santo quien concibe a Jesús en el vientre de la Virgen María para que, de esa manera, podamos apreciar, en lo físico y en lo natural, el amor, la gracia y la verdad de Nuestro Padre Celestial.

—¿Pero cómo podrá suceder esto? — le preguntó María al ángel. Soy virgen. [35] El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios.

Lucas 1:34-35 NTV

Podemos concluir que la función del Espíritu Santo es revelarnos el amor del Padre por nosotros, su plan y su buena voluntad. También, si se lo permitimos, Él puede empoderarnos para llevar a cabo todas estas cosas. La semilla que Él ha sembrado en nosotros es espiritual. Esta semilla es el amor, o sea, la imagen de Dios que nos permite ser semejantes a Él y manifestar su voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. Cuando esa semilla fue plantada en nuestro corazón, produjo vida en nosotros. Esta vida no es solo un cambio interno; es la vida del Espíritu obrando en nosotros.

Lo que el Espíritu Santo produce en nuestro interior se manifiesta hacia afuera como fruto. La Biblia llama a esto el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, humildad, fidelidad y dominio propio. Cuando todo lo que recibimos en el espíritu se manifiesta en nuestra vida diaria, se convierte en alimento espiritual para otros. Cuando el Espíritu Santo —el Espíritu de amor— se convierte en vida visible en nosotros, esa vida comienza a nutrir a quienes nos rodean.

Así como el fruto natural alimenta a quien lo come, el fruto espiritual alimenta el interior de las personas que pasan tiempo con nosotros. Es importante aclarar: todo fruto lleva semilla según su género. Eso significa que dentro del fruto hay vida capaz de reproducirse. Por lo tanto, las personas que se alimentan de la vida de Cristo que fluye a través de nosotros, reciben esa misma semilla de vida. Esa semilla producirá en ellos la misma vida que fue producida en nosotros; esto es lo que el Señor llama discipulado.

Jesús lo explicó de esta manera:

"Les digo la verdad: el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas."

Juan 12:24 NTV

Cristo fue la semilla que murió. Al resucitar y volver al Padre, Jesús nos envió su Espíritu Santo. Al dejar que ese Espíritu se manifieste en nosotros y transforme nuestras vidas, nos convertimos en expresiones de Dios y de su amor. Nos convertimos en discípulos que reflejan a Cristo (cristianos), que viven en comunión como una gran familia, amándose los unos a los otros como miembros de un mismo cuerpo. Como consecuencia, esta gran familia vive avanzando como un ejército, con el plan de reconquistar la tierra y recuperar aquello que el enemigo ha llevado cautivos.

Cuando la vida de Cristo se manifiesta en nosotros, el fruto que damos son vidas nuevas. Esas vidas llevan dentro de sí la semilla del Reino para seguir reproduciéndose, multiplicándose y, de esa manera, llenar la tierra y gobernarla.

Pues el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre y juzgará a cada persona de acuerdo con sus acciones.

Mateo 16:27 NTV

Este proceso no se da con lo que haya en el espíritu, sino con lo que se manifieste de ese espíritu. Podemos decirle a alguien que lo amamos, pero eso no es suficiente; son las acciones las que demuestran que de verdad lo amamos. Debemos ser no solo de los que escuchan la palabra, sino también de los que la ponen en práctica. La fe sin obras es muerta.

«Miren, yo vengo pronto y traigo la recompensa conmigo para pagarle a cada uno según lo que haya hecho».

Apocalipsis 22:12 NTV

El fruto que El Señor viene a buscar en nosotros no es lo que Él ya puso (su espíritu) sino lo que hayamos producido con lo que Él nos dio (discípulos).

Aplicación

- ¿Has leído la historia en Mateo 21:18-20, cuando Jesús maldice la higuera?
- ¿Entiendes la diferencia entre seguidor de Cristo y discípulos? Discípulo es aquel que reproduce la vida del Espíritu en otros para juntos hacer la voluntad del Padre; mientras que el seguidor es solo alguien que colabora cuando le parece, pero no ha rendido su vida totalmente al Señorío de Jesús
- ¿A dónde te ubicas el día de hoy: como un árbol que da el fruto que Dios espera? ¿O como alguien que trata de ser bueno pero no necesariamente es un discípulo?

Oración

Señor Jesús, tú nos has dado al Consolador, a tu Espíritu Santo para que nos recuerde tus enseñanzas y para que podamos vivir en ti. Nos has enviado tu Espíritu para que podamos ser UNO contigo y hacer las cosas que tú hiciste; para que demos nuestra vida por otros, y para que demos tu vida a otros. Hoy decido pensar, hablar, moverme, vivir, y obrar en unidad con tu Espíritu. Quiero ver el fruto de tu Espíritu manifestarse en cada área de mi vida, y te pido que me guíes en tu sabiduría para poder conocer y discernir lo que viene de ti, y lo que no. Señor, deseo con todo mi corazón que tu vida se manifieste en mí. Quiero dar fruto, tu fruto. Y quiero dar fruto abundante en ti. Jesús, sé que por tu obra en la cruz, por haber vencido a la muerte al resucitar, y por enviarnos tu Espíritu Santo, hoy podemos ser UNO, así que eso es lo que determinamos en nuestro corazón: vivir en unidad contigo; ser UNO con tu Espíritu. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

